

SUJETOS TECNOLOGIZADOS

LA TAREA DE ENSEÑAR EN LA EXPERIENCIA DIGITAL



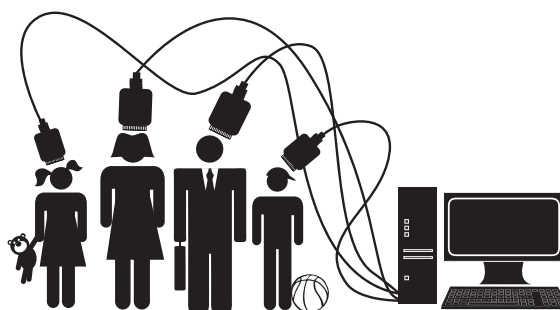
Por:

Por Hebe Irene Roig

Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en educación a distancia, evaluación de proyectos educativos y usos de la tecnología en la educación

La autora de este artículo sostiene que uno de los cambios más importantes que se ha dado en estos tiempos es que ya no somos sujetos que usan tecnologías. Asegura que somos sujetos tecnologizados, vivimos inmersos en escenarios impregnados por las tecnologías. Y, en esta lógica, cita al especialista David Buckingham: "Pretender estudiar estas experiencias implica seguir un blanco en rápido movimiento". También advierte que la experiencia digital en la que estamos inmersos no es fruto directo de las tecnologías: se da en contextos donde cambian dimensiones políticas como la relación entre el Estado y el mercado, las relaciones y las relaciones de poder entre adultos y jóvenes.

¿Cómo lograr comunicarnos con nuestros alumnos? Esta pregunta es la que nos hacemos quienes creemos que la enseñanza no es un problema de transmisión de información sino de comunicación. Comunicación en el sentido de comprensión mutua entre alumnos y docentes, y comunicación en el sentido de lograr compartir con ellos el significado y sentido de lo que tratamos de enseñar. Si queremos comunicarnos con los estudiantes, cabe preguntarse qué está pasando entre los jóvenes en estos nuevos contextos de



“cultura tecnopopular”.

Sabemos que el acceso a los medios no es equitativo entre países ni entre sectores sociales. No todos los jóvenes acceden a las tecnologías de la información y de la comunicación de igual forma. El poder adquisitivo diferencia los usos: el cibercafé como nueva esquina de los jóvenes de hogares pobres, o la tecno-habitación del joven de familias con mayor poder adquisitivo donde conviven una consola de videojuegos, el televisor, la computadora y el celular, entre otros equipos.

La mayoría de los jóvenes que ingresan en nuestra universidad no sólo cuenta con el acceso y dominio de las nuevas tecnologías sino que también trae consigo un recorrido vital, una experiencia construida en estos nuevos escenarios digitales. ¿Cómo es la experiencia digital de estos jóvenes que hoy en día están ingresando en el nivel superior de enseñanza?

Hablar de los “jóvenes” sin ver la diversidad existente puede llevar a no hablar de nadie por querer hablar de todos. También corremos riesgo de hablar de nadie si decimos “los estudiantes”. Desde los estudios de Mario Toer sobre las características del alumnado de la Universidad de Buenos Aires en la década de los 90, fuimos observando tendencias como la feminización de la matrícula pero también la amplia heterogeneidad en términos de edad, inserción laboral y experiencias educativas previas de los alumnos.

Por nuestra parte, buscando caracterizar a los alumnos del Programa de Educación a Distancia “UBA XXI” que cursaban materias del Ciclo Básico Común, encaramos encuestas en las que medíamos el acceso y uso de herramientas tecnológicas tanto en la vida cotidiana de los estudiantes como en el uso que hacían de las formas de comunicación virtuales que ofrecía en ese momento el Programa.

La progresión del acceso a las tecnologías fue asombrosa y rápidamente parecía dejar obsoleto el equipamiento disponible en la institución. Mientras en 1998 el 28% accedía a Internet y sólo el 24% poseía cuenta de correo electrónico personal, cinco años después, el 60% ya utilizaba correo electrónico. Para 2005, el 93% de los ingresantes

dominaba el uso de algún programa de navegación por Internet.

Podría suponerse que el acceso y uso cotidiano de Internet habilita a los alumnos a su uso o aprovechamiento académico, pero no existe una relación directa entre ambos hechos. En nuestros estudios pudimos observar que aunque podría creerse que siempre los más jóvenes prefieren la comunicación tecnológica, esto no es así.

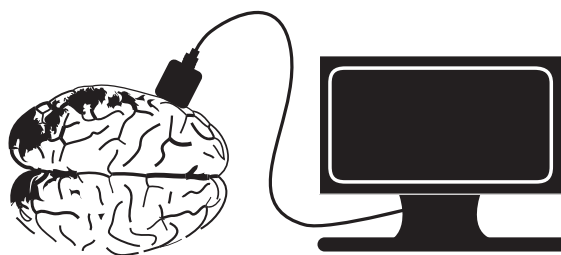
En este programa universitario, los alumnos de menor edad y cursantes aún del nivel medio (de 17 a 19 años) utilizan menos la comunicación mediada tecnológicamente que los alumnos con experiencia previa en estudios superiores, mayor grado de inserción laboral o más responsabilidades familiares, quienes tienden a resolver con las tecnologías una organización más autónoma en términos de tiempos y espacios de estudio. Los más chicos prefieren en mayor medida los encuentros presenciales con tutores para avanzar en sus estudios.

Más allá de la fluidez y dominio de la tecnología, los jóvenes parecen preferir los espacios de comunicación “real”: no deciden por la presencia o no de la tecnología sino por cuál es el mejor medio para comprender y ser comprendido según su experiencia.

Facer (2003), citado por Buckingham en su libro “Más allá de la Tecnología”, afirma que “la mayoría de las experiencias de los jóvenes con la tecnología tienen lugar fuera de la escuela, en el contexto de lo que se ha denominado cultura tecnopopular. Y el contraste entre lo que sucede allí y lo que sucede en el aula suele ser abismal”.

Lo más visible de los cambios culturales que se están dando es la explosión de las redes sociales. Facebook, Twitter y otros sitios permiten al usuario presentar su propio perfil, encontrar conocidos, hacer amigos, enviar mensajes, mostrar fotografías, compartir información y temas de interés con las amistades y contactos. En octubre de 2009 más de 830 millones de usuarios, conectados desde sus hogares u oficinas, visitaron redes sociales [1]. Al año siguiente, en el 2010, según un informe desarrollado por una empresa de marketing dedicada a la medición digital mundial, más





de 945 millones de personas en todo el mundo utilizaron las redes sociales [2]. En una población mundial que llega a los 7.000 millones en 2011, la conexión a redes sociales ya estaría superando el 13%.

Uno de los cambios más importantes que se ha dado en estos tiempos es que ya no somos sujetos que usan tecnologías. Somos sujetos tecnologizados, vivimos inmersos en escenarios impregnados por las tecnologías. Vivimos con tecnologías: la portabilidad y la conectividad de los dispositivos (celulares, iPods, etc.) trae consigo estar conectado en todo momento y lugar. David Buckingham sostiene que “pretender estudiar estas experiencias implica seguir un blanco en rápido movimiento”. Por otro lado, advierte que la experiencia digital en la que estamos inmersos no es fruto directo de las tecnologías: se da en contextos donde cambian dimensiones políticas como la relación entre el Estado y el mercado, y también las relaciones sociales como, por ejemplo, la vida familiar o las relaciones de poder entre adultos y jóvenes.

En el marco de esta proliferación de medios y tecnologías, los jóvenes operan múltiples tareas utilizando más de una tecnología en forma simultánea. Urresti, en su libro “Ciberculturas juveniles”, interpreta este fenómeno y sostiene que el “multi-tasking” (múltiples tareas) “nos habla de una forma distinta de relacionarse con los medios, más ambiental que atenta, más atmosférica que en situación receptiva. Las computadoras, las radios, los televisores y hasta Internet, se van mezclando en un clima complejo en el que puede sobresalir alguna voz, sólo que sin el monopolio exclusivo que reclamaban en las épocas pasadas”.

Algunos tópicos de la adolescencia y la juventud que, vitalmente, muchos adultos seguimos experimentando (enamorarse, odiar, ver, compartir, ser mejor, estudiar, aprender, querer transformar el mundo) encuentran nuevas formas de experiencia. En términos de un joven adolescente, “en Internet, todo puede ser mejor o peor”: se dice lo que no se diría frente al otro (ya sea para bien o para mal)... se saluda por el cumpleaños a los casi desconocidos que aumentan el grueso de los contactos... uno puede reírse de fotos publicadas que etiquetan y comprometen a algún

desprevenido.

Las pasiones han encontrado este nuevo mundo de experiencias. Enamorarse y odiar en Internet adquieren características particulares. En su momento, cuando se extendió el uso del chat, habilitó establecer relaciones con quienes uno no conocía. Las experiencias amorosas a distancia se multiplicaron. Se exacerbaron los juegos de seducción que ocultan y desocultan, entre ser y parecer, con una mediatización tecnológica que deja percibir la presencia del otro sin su presencia física.

Pero también la violencia psicológica se despliega en estos espacios de relación. La agresión hacia un compañero o una compañera de la escuela a través de tecnologías es conocida como ciberbullying o acoso cibernético. A través de las redes sociales, celulares u otros medios de comunicación, se ejerce hostigamiento o difamación: como burlas y desprecio publicando fotos vergonzosas, circulando rumores o dando de alta una cuenta de e-mail con su nombre para comprometerlo en acciones negativas, entre otros. Frente a esta forma de violencia, padres, docentes y directivos están aunando criterios sobre cómo intervenir para resolver estas situaciones conflictivas.

El consumo audiovisual también está variando. Si la televisión ha tenido como función social establecer una agenda socialmente compartida (y ofrecer una visión común de lo cotidiano sobre la cual se interactúa), hoy es la vida social tejida en los nuevos entornos comunicacionales la que tiende a orientar la visualización. Es la experiencia del par (amigo/a o compañero/a) la que se torna en referente y modela las búsquedas de visualización en espacios como YouTube u otras webs para ver cine o producciones televisivas on line. Estas nuevas prácticas de visualización se expanden de la mano de las redes sociales y las comunidades virtuales.

En los ámbitos de estudio, el orden de la experiencia cambia. En los cánones tradicionales estudiar conduce a aprender; en estos nuevos entornos, el aprendizaje va por delante de pedirle al docente ayuda para comprender o profundizar en un conocimiento. En ámbitos no formales como talleres de música, arte o deportes, es cada vez más frecuente que

ENCONTRAMOS QUE EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS QUE HACEN LOS JÓVENES NO DETERMINA EL USO QUE HACEN DE ELLAS EN LA ESCUELA Y, A LA VEZ, QUE EL USO QUE LOS DOCENTES HACEN DE LAS TECNOLOGÍAS FUERA DE LA ESCUELA TAMPOCO DETERMINA UN USO ANÁLOGO EN SUS AULAS.

el alumno llegue al docente con consultas o comentarios sobre lo que ha leído o descubierto en Internet.

Internet permite preguntar, buscar y encontrar el tema de interés personal sin importar cuál sea el tema. Permite hacer un seguimiento del tema desde cualquier lugar, con lecturas y búsquedas al propio ritmo y en la dirección que uno quiera. Podemos dudar de la validez de lo hallado, pero la búsqueda surge genuinamente de una demanda de aprendizaje personal. Este fenómeno es lo que Nicholas Burbules, de la Universidad de Illinois, llama “aprendizaje ubicuo”: la portabilidad de los dispositivos on line inalámbricos y la accesibilidad hacen que la tecnología ofrezca posibilidades de aprendizaje permanentes en todas las esferas de la vida.

Encontramos que el uso de las tecnologías que hacen los jóvenes no determina el uso que hacen de ellas en la escuela y, a la vez, que el uso que los docentes hacen de las tecnologías fuera de la escuela tampoco determina un uso análogo en sus aulas. Sin embargo, la convivencia institucional se ve entrelazada por las nuevas redes sociales y demás formas de comunicación virtual.

Las protestas y demandas estudiantiles en la universidad se expresan en asambleas, reuniones de consejo, mailings, blogs, radios on-line y afiches y carteles en las paredes de pasillos y aulas. Docentes que buscan experiencias disruptivas llevan la cursada al espacio virtual de una red social desafiando a los alumnos a expresar sus saberes e ignorancias a través de producciones audiovisuales.

Fuimos testigos de un crecimiento exponencial y acelerado del acceso a Internet y hoy vemos cómo crecen los jóvenes en un nuevo paisaje. Si como docentes pensamos en estos escenarios, y si también acordamos que enseñar es compartir con ellos la construcción del significado y del sentido de lo que enseñamos, nuestra tarea como profesores no podrá quedar ajena a la experiencia digital.

Referencias

[*-*] consultar en www.uba.ar/encrucijadas

